LOS MAPAS DE JAPÓN Y DE LAS MARIANAS DE JERÓNIMO M. ANSALDO Y LA NAVEGACIÓN ESPAÑOLA EN EL PACÍFICO (1)

Antoni PICAZO MUNTANER
Universitat de les Illes Balears

Percepción cartográfica y economía

LA expansión hispana por el Pacífico precipitó grandes y profundos cambios en el virreinato de Nueva España, tanto políticos como económicos. La ocupación de las Filipinas estuvo siempre supeditada a dos factores: la defensa de la costa oriental de América y el control del «lago español» del Mar del Sur (2), y ello comportó que las islas quedaran bajo el gobierno del virreinato novohispano. Por añadidura, la endémica falta de fondos, las restricciones comerciales impuestas por una política mercantilista y el hecho de que el eje de la política de Felipe II fuese la evangelización provocaron una supeditación constante de Manila a México.

Pero, no obstante esas restricciones, Manila conoció un incremento de su tráfico comercial que generó en la metrópoli una serie de problemas derivados de esa «Primera Edad Global» (3) de los mercados, problemas hasta entonces

(1) Este artículo forma parte del proyecto «Ruta Global: análisis histórico experimental con base de datos y geovisualización espacio-temporal del comercio marítimo internacional, 1717-1850 (GlobalNet)», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación —cuyas competencias asume en la actualidad el Ministerio de Economía y Competitividad—, dentro del Plan Nacional de I+D+I (núm. de referencia HAR 2011-27694).

(2) Existe un curioso y raro ejemplar, un facsímil de una obra de 1601, de RIBADENEIRA, Marcelo: *Historia de las islas del archipiélago filipino y reinos de la Gran China, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Siam, Cambodge y Japón.* Ed. Católica, Madrid, 1947.

(3) SAMMIS, K.: *Focus On World History: The First Global Age And The Age Of Revolution*, Walsh Pub., 2002; WALLERSTEIN, I.: *El moderno sistema mundial*, 3 t., Siglo XXI, Madrid, 1991, o RINGROSE, D.R.: *Expansion and Global Interaction, 1200-1700*, A.W. Longhman, Nueva York, 2001. S.R. STEIBER, en «Quantitative Models and Methods for World-System Analysis» (*The Sociological Quarterly* XXI, núm. 3, 1980, pp. 295-305), señala cómo «… a model of "structure", to a greater or lesser extent, represents the salient categories of a whole.

desconocidos y que preocuparon seriamente tanto a la corte de Felipe II como a los grandes mercaderes de Sevilla. Efectivamente, la llegada masiva de productos orientales, de una calidad sobresaliente y a unos precios incomparables, trastocó los mercados metropolitanos. Ya en los primeros años de ocupación del archipiélago se vislumbraba el impacto económico que este tendría en la metrópoli, visto el dinamismo de las relaciones comerciales manileñas con su entorno: «... han venido este año a este puerto más de 30 naves de razonable porte de China y dos de portugueses de la ciudad de Macán y un navío grande del Japón» (4). Por entonces también se produjeron algunas protestas de los chinos a causa del comercio portugués (5). No obstante, el problema más grave fue la alteración del tráfico comercial atlántico. De ahí las presiones a que las oligarquías urbanas y mercantiles de Sevilla sometieron al mismísimo Felipe II, que en último término abriría las puertas a una política mercantilista de coerción, restricciones y prohibiciones comerciales, de la que Manila, y por extensión las Filipinas, resultaron las grandes perjudicadas (6).

Sin embargo, a pesar de esa coerción (7), el comercio portuario de Manila se fue incrementando paulatinamente, y a principios del siglo conoció un auge espectacular que lo conectó notablemente con el sistema indopacífico. Al puerto de Cavite llegaron naves procedentes de China, Japón, Siam, Camboya (8), Sumatra, Java y Macasar, así como de los grandes puertos de la India portugue-

---

In world-system terms this becomes an effort empirically to identify the core, semi-periphery, and periphery within the world economy. As is more often the case, however, the structure is more complex and other variables intervene…». Pero también del mismo autor podemos vislumbrar las diferencias terminológicas de lo que Wallerstein definió como un sistema global, una «economía mundo», p. 26. ÍDEM: «The World System and World Trade: An Empirical Exploration of Conceptual Conflicts», en *The Sociological Quarterly* XX, núm. 1, 1979, pp. 23-36. En la p. 25 de este número podemos leer «… first, what Wallerstein, Chirot, and Frank prefer to call a world capitalist system, Galtung labels a world imperialist system. The argument, however, is not simply one of nomenclature. Even while nomi-nally agreeing on a capitalist label, the first three disagree on the placement of societies within the stratification system…». WASHBROOK, D.: «South Asia, the World System, and World Capitalism», en *The Journal of Asian Studies* IL, núm. 3, 1990, pp. 479-508.

(4) Archivo General de Indias (AGI), Filipinas 18A, R.5, N.32. Copia de carta de Vera al virrey sobre situación del Japón, 26 de junio de 1587, f. 5.

(5) *Ibidem*, N.30. Carta de la Audiencia con 31 puntos, 24 de junio de 1587, f. 2: «... el virrey de la India ha cerrado el comercio a los portugueses de Macan y la India con este puerto me lo ha dicho por carta porque los chinos se escandalizan y podrían hacer mucho daño a los portugueses de macán»

(6) PICAZO MUNTANER, A.: «El comercio y la cartografía del Mar del Sur: consecuencias en España y América», en *Anales*, núm. 11, 2003, pp. 227-236, Museo de América, Madrid, 2004; ÍDEM: «El comercio sedero de Filipinas con México y sus consecuencias en España», en *VII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, pp. 501-509.

(7) ÍDEM: «Las ordenanzas del conde de Monterrey para el comercio de Filipinas con Nueva España», en *Majurqa*, núm. 26, pp. 113-119. UIB, Palma de Mallorca, 2001.

(8) AGI, Filipinas 19, R.4, N.57. Carta de Luis Pérez das Mariñas con relaciones de Cochinchina, Siam y Camboya, 15 de junio de 1603. Mariñas relató la gran riqueza de los

sa, hasta el punto de que la importación de productos orientales llegó a representar en 1642, año de su apogeo, una suma bastante importante: 1,2 millones de pesos. Pero ese dinamismo económico presentaba un grave punto débil: la dependencia del tráfico mercantil procedente de Cantón y Amoy —prácticamente el 84 por 100 del total de naves que arribaron a Manila a contratar procedían de China—. Y a partir de 1643, debido a los problemas internos chinos, ese comercio se interrumpió drásticamente, aunque no por completo.

La coincidencia de este frenazo con la pérdida absoluta de otros mercados —el portugués por una parte, y el japonés por otra (9)— vino a empeorar las cosas. El mercado japonés había sido, sin duda, el más perseguido, el más anhelado, pues en él los mercaderes de Manila podían abastecerse a precios sumamente bajos de gran cantidad de productos: hierro, cobre, especias…, incluso plata. El tráfico comercial de algunos puertos japoneses registra a la sazón un crecimiento espectacular. Nagasaki (10) se había convertido, junto con Cantón, en uno de los principales emporios del Pacífico. El volumen de comercio en este puerto era cinco veces mayor que el de Manila, y en algunos años llegó a multiplicar el de este por siete. Otros puertos japoneses como Hirado (11) o Deshima (12), alcanzaron un volumen comercial semejante al manileño.

---

reinos de Champa, Camboya y Siam, pero se centró especialmente en la gran importancia que tenía el asiento y entrada de españoles en los dos últimos.

(9) Este último nunca llegó a abrirse del todo a las naves castellanas, pese a los repetidos intentos diplomáticos y al cruce de cartas entre ambas administraciones. *Ibidem*, R.3, N.35. Copia de carta de Acuña al emperador japonés Dayfu Sama, 1 de junio de 1602. Acuña agradeció a las autoridades japonesas la represión de los piratas que, partiendo de Japón, arribaron a las costas de Filipinas, así como las facilidades dadas para que naves de su país pudieran arribar a comerciar. Pedro de Acuña también envió una carta a Tarazaua Ximono Cami, en respuesta a una previa de este, sobre la amistad con el emperador de Japón y las posibles relaciones comerciales entre Filipinas y ese reino. AGI, MP-Escritura_Cifra 30, Carta original del Universal Señor del Japón, Ieyasu Tokugawa (Minamoto Yeas), al duque de Lerma, en la que autoriza a los navíos españoles procedentes de Nueva España a tocar puertos japoneses, dejando los pormenores del asunto al franciscano Fray Luis Sotelo, 28 de diciembre de 1609, y la subsiguiente, fechada el 4 de mayo de 1610, Carta original del Universal Señor del Japón, Hidetada Tokugawa (Minamoto Hidetada), al duque de Lerma, en la que autoriza a los navíos españoles procedentes de Nueva España a tocar puertos japoneses, dejando los detalles del asunto a los padres franciscanos Fray Alonso Muñoz y Fray Luis Sotelo, que llevan cinco armaduras japonesas de regalo.

(10) SHIMADA, Ryuto: *The Intra-Asian Trade in Japanese Copper by the Ducht East India Company during the Eighteenth Century*. Brill, 2006.

(11) La factorías europeas de Hirado han propiciado múltiples obras que abordan su estudio desde varias perspectivas: MULDER, W.Z.: *Hollanders in Hirado, 1597-1641*, Fibula-Van Dishoeck, 1992; HALL, J.W.: *The Cambridge History of Japan,* Cambridge University Press, 1988, y por supuesto la clásica de FARRIGNTON, A.: *The English Factory in Japan, 1613-1623*, British Library, Londres, 1991. También BOXER, C.R.: «When the Twain First Met: European Conceptions and Misconceptions of Japan, Sixteenth- Eighteenth Centuries», en *Modern Asian Studies* XVIII, núm. 4, pp. 531-540. Este autor señala cómo «Jacques Specx, the first Dutch Factor in Japan, writing from Nagasaki on 3 November 1610, reported: The Great Ship coming from Macau usually has about 200 or more merchants on board who go ashore at once, each one of them taking a house wherein to lodge with his servants and slaves. They take no heed of

Por tanto, en ese contexto económico no es de extrañar el deseo de determinados agentes económicos de Manila (13), Acapulco y México de penetrar en el mercado japonés, para de esta forma posibilitar la supervivencia económica de la capital colonial que, como ya hemos dicho, en 1643 entró en una grave situación financiera que, prácticamente, se prolongaría por el resto de la centuria. Esa fue la causa fundamental de que se prestara tanta atención a China, Japón y otros mercados del entorno, como Siam (14). La reactivación económica de Manila requería contactos, una diplomacia más activa (15) y, sobre todo, información, fundamentalmente geográfica (16). Y así, las demarcaciones y la elaboración cartográfica de las islas y costas del Pacífico fueron muy corrientes a lo largo de los siglos XVI (17) y XVII. Entre ellas son reseñables los trabajos costeros de Pedro de Unamuno de 1587, quien con la fragata *Nuestra Señora de la Esperanza* salió de Macao para realizar toda una serie de descubrimientos, al hilo de los cuales trazó la demarcación de Japón y las

---

what they spend, and nothing is too costly for them. And sometimes they disburse in the seven or eight months that they stay in Nagasaki more than 250,000 to 3,000,000 taels, through which the populace profit greatly...», pág. 532.

(12) VOC, Archives 4871, «Hans Putman». Tempranamente, los holandeses habían establecido agentes en diferentes puertos. Yasí, en la década de 1610 los hallamos en Japón, China y Tonkín. National Archives Nederland (NAN), «Copie missive uijt Nangasacki aen [onbekend] in dato 3 November 1610»; «Twee copie missiven uijt Firando aen Lambert Jacobs Heijn in Siam in dato 7 en 8 November 1610»; «Copie missive door Jacques Specx uijt Firando aen d'Ed. heeren bewinthebberen tot Amsterdam in dato 27 October 1611»...

(13) Así, cuando el gobernador Fernando de los Ríos Coronel remitió a la corte una narración de las molestias ocasionadas en la ciudad por los tratantes japoneses, a lo que era necesario «poner remedio sin que se haga ofensa al comercio que es tan necesario». AGI, Filipinas 340, lib. 3, f. 285v. Carta de Francisco de los Ríos Coronel a S.M. sobre el comercio con Japón, 5 de septiembre de 1620.

(14) AGI, Indiferente 120, N.130, «Meritos: José Cascos». Hacia 1640 Cascos fue embajador en Siam.

(15) En 1639 la dinastía Tokugawa adoptó una política de confrontación. Cerró Japón al comercio exterior y ordenó que los religiosos se abstuvieran de cualquier pretensión de intervenir en Japón, por cuanto solo acarreaban problemas: «... que V.M. mande a los Provinciales no consientan que por ahora pasen ningún religioso a Japón pues solo sirven para irritar...». AGI, Filipinas, 8-R-2-N-23. Carta de Cerezo Salazar sobre Japón y China, 8 de octubre de 1634», f. 1. Véase también el artículo de BOXE, C.R.: «The Embassy of Captain Gonçalo de Siqueira de Souza to Japan in 1644-1647», en *Monumenta Nipponica* II, núm. 1. Enero 1939, pp. 40-74

(16) Fue el caso de Lucas Mateo. Véase Archivo Histórico Nacional (AHN), secc. Nobleza (SN), Osuna, CT.54, D.6. Carta del general Lucas Mateo de Urquiza sobre su periplo por el Mar de China y costas de Japón, 25 de enero de 1689.

(17) «... the rest of the story consists of an uneven but effective progress in the delineation of Japan's boundaries and her location with respect to Asia. This progress was marked by the increasing use of Japanese maps by cartographers like Fernao Vaz Dourado and Luiz Teixeira, late in the sixteenth century, which provided a more accurate picture of the Japanese islands themselves. At the same time Japan's position in relation to the rest of the world was more accurately charted. Richard Hakluyt, for example, in his maps of 1587 and 1599, has Japan hugging the Asiatic coast and separated from America by a comparatively broad Pacific». WASHBURN, W.E.: «Japan on Early European Maps», en *The Pacific Historical Review* XXI, núm. 3, 1952, pp. 221-236, cit. p. 234.

islas Rica de Oro, Rica de Plata y Armenio (18), así como los de Lucas Mateo en Japón, o los del propio Vizcaíno. Pero, entre la cartografía japonesa de principios del siglo XVII, se destacan las obras de los jesuitas, en particular las de Moreira (19) y Cardim (20), que como veremos influyeron notablemente en la visión de plasmó Ansaldo de las islas del Pacífico, fijando un modelo representativo que después aplicó también a Guam (21).

Estas obras cartográficas, tanto de China como de Japón, de la última mitad del siglo XVII se enmarcan en el proyecto señalado de dinamizar de nuevo el mercado de Manila, recuperar el gran mercado chino y, sobre todo, penetrar en el hasta entonces cerrado mercado japonés, ampliación de la red comercial en el Pacífico que generaría grandes beneficios para la hacienda regia. En este orden de cosas, el franciscano Juan García Racimo enviará un completo informe (22) sobre el particular, en el que recogía una amplia relación sobre el muy preocupante repliegue hispano en la zona, en la que el único avance efectivo registrado en cuanto a presencia activa era la irrupción de nuevos evangelizadores, especialmente jesuitas, en las islas Marianas. En esta misma línea se halla el documento que, el 30 de mayo de 1669, el jesuita Marcelo Ansaldo envió a Mariana de Austria, donde exponía a la reina las posibilidades evangelizadoras que se abrían en Japón, Filipinas y las Marianas y al que adjuntó dos exquisitos mapas trazados con plumilla (23), uno de Guam y el otro de Japón.

Sin duda, Ansaldo conocía los tres mapas muy similares al suyo editados y publicados unos años antes, de los cuales utilizó al menos uno. El primero de ellos era *Iaponia*, de Christophoros Blancus (24), publicado en

---

(18) AGI, Patronato 260, N.1, R.14, f. 4: «Pedro de Unamuno: derrotero a Japón e islas del Arménico». Unamuno nos da una visión muy ajustada de la influencia de los libros y mapas en los descubrimientos geográficos y en la idea de perfección y elaboración de cartas más perfectas. Así, «...s e tomó derrota de la isla Rica de Oro que en algunas cartas de marear está pintada derrota noredeste oestesudeste que está en altura de 29 a 31 grados (...) 22 de agosto se buscó por el rumbo y con las demás diligencias y no se pudo encontrar de resultas que no la debe haber sino que alguno de oídas la dibujó en su carta...»

(19) KISS, G.: «The Cartography of Japan during the Middle Tokugawa Era: A Study in Cross-Cultural Influences», en *Annals of the Association of American Geographers* XXXVII, núm. 2, jun. 1947, pp. 101-119, e ÍDEM: «Some Aspects of the Missionary Cartography of Japan during the Sixteenth Century», en *Imago Mundi* VI, 1949, pp. 39-47.

(20) NAKASUMA, Hirosi: «Les Cartes du Japon. Qui servaient de modele aux cartographes europeens au debut des relations de l'Occident avec le Japon», en *Monumenta Nipponica* II, núm. 1, 1939, pp. 100-123.

(21) Véanse las obras de ROGERS, R.F.: *Destiny's Landfall: A History of Guam*, University of Hawaii Press, 1995, y DRIVER, M.: *The Spanish Governors of the Mariana Islands: Notes on Their Activities and the Saga of the Palacio, Their Residence and the Seat of Colonial Government in Agaña, Guam*. Richard F Taitano Micronesian Area Research Center, University of Guam, 2005.

(22) AHN, Diversos, Colecciones, 27-N-43. Sobre las conveniencias del comercio con Japón, 1672.

(23) *Ibidem*, N.39.

(24) HUBBARD, J.: «The Map of Japan Engraved by Christopher Blancus, Rome, 1617», en *Imago Mundi* XLVI, 1994, pp. 84-99.

Roma en 1617; el segundo, «Asia carta di ciasete piu moderna», perteneciente a la obra *De'll Arcano del Mare*, de Robert Dudley (25), publicada en Florencia por Francesco Onofri en 1646, y el tercero y último, el mapa del jesuita (26) Antonio Francisco Cardim «Iapponia, nova et accurata descriptio», inserto en *Fasiculus E Iapponicis Floribus*, obra editada en Roma por Corbelletti en 1646, y que fue el utilizado por Ansaldo. Las semejanzas entre Ansaldo y Cardim son más que evidentes: la línea costera, la ubicación de las islas, el trazado de los golfos, incluso la toponimia, aunque, respecto a esta última, el mapa de Cardim es mucho más detallado que el de Ansaldo. Sin embargo, los pocos topónimos que utiliza Ansaldo están transcritos de Cardim, al que sigue también en cuanto a la situación de aquellos, que difiere de la de los otros dos mapas citados. Otras grandes diferencias entre ambos mapas son que Cardim no solo representó las provincias japonesas con sus ciudades, sino que también reflejó el relieve interior y, sobre todo, indicó la escala de proyección, la cual dio en leguas y en millas itálicas.

El 11 de julio de 1667, Juan de Riba, procurador de la Compañía de Jesús para todas las Indias (27), solicitó a la Real Caja de Veracruz que pagase a Luis de Pimentel, hermano también de la Compañía y procurador de las Filipinas, el coste del viaje de los religiosos que iban destinados a esas islas. Sin embargo, en el último momento Pimentel no pudo embarcar debido a una enfermedad, así que fue sustituido por Luis de Medina, jesuita también y presbítero, que moriría pocos años después en las Marianas. Medina era natural de Málaga y había sido nombrado procurador general de la orden en las islas Filipinas en sustitución de Pimentel. Los religiosos que viajaron con él a las islas y sus lugares de procedencia son estos (28):

— Pedro Casanova, natural de Vélez Blanco
— Luis de Morales, natural de Tordesillas
— Juan de Etate y San Tirso, natural de Lima
— Lorenzo Bustillo, natural del Saro de Carriedo
— Pedro de Landa, natural de Vergara
— Jerónimo Marcelo Ansaldo, natural de Alicante
— Mauricio Martínez Montañés, natural de Zaragoza
— Pedro de Salazar, natural de Zaragoza
— Domingo de Iraurguía, natural de Mañaria
— Francisco Palazuelos, natural de Pie de Concha.

---

(25) SCHUTTE, J.F.: «Japanese Cartography at Court of Florence; Robert Dudley's Maps of Japan, 1606-1636», en *Imago Mundi* XXIII, 1969, pp. 29-58, y sobre todo ÍDEM: «Ignacio Moreira of Lisbon, Cartographer in Japan 1590-1592», en *ibidem* XVI, 1962, pp. 116-128.

(26) CIESLIK, H.: «P. Pedro Kasui (1587-1639). Der letzte japanische Jesuit der Tokugawa-Zeit», en *Monumenta Nipponica* XV, núm. 1-2, 1959, pp. 35-86.

(27) AGI, Contratación 5435, N.2, R.19. Petición de Luis de Medina, 11 de julio de 1667.

(28) AGI, Pasajeros, L-12-E-2276

En sexto lugar de la relación hallamos a nuestro protagonista, Jerónimo Marcelo de Ansaldo, filósofo, natural de Alicante, de veinticuatro años, buen cuerpo, carilargo, blanco y con algunos hoyos causados por la viruela, autor del memorial «Carta de un jesuita sobre el estado del Japón» (29) que, fruto de este viaje, envió a la reina Mariana de Austria. Se trata de un informe, como hemos indicado más arriba, ante todo religioso, aunque aporte adicionalmente importantes informaciones geográficas. Desde las primeras líneas, el autor nos explica cuáles eran sus intenciones: asentarse en Filipinas a fin de aprovechar la mínima ocasión para pasar a Japón, porque «tiene todas sus puertas de bronce cerradas para impedir que entre la luz del santo evangelio» (30).

Así pues, el 30 de mayo de 1669 redactó desde Manila un informe para la reina Mariana de Austria. Este documento está dividido en tres grandes apartados:

— el relato de las actividades evangelizadores del padre san Vitores en las islas Marianas;
— una detallada descripción de una nave que venía de la Nueva Guinea austral y que se había perdido arribando a Manila;
— una relación de los modos de llegar al Japón.

Ilustró estos tres grandes informes con sendos mapas: uno de Guam, otro de Japón —ambos se adjuntan en el apéndice a este trabajo— y un tercero de Australia, que se perdió.

Las descripciones geográficas de Ansaldo

Las islas Marianas

La descripción geográfica que Ansaldo realizó de las Marianas fue bastante genérica. Estos son los datos que aporta:

— número de islas, puntualizando que las más pobladas suman catorce;
— ubicación. La primera, en 13 grados, y la última, en 22, con una línea de dirección que va de norte a sur y que corre a lo largo de 200 leguas;
— distancia respecto a las Filipinas, a las que situó a tan solo 300 leguas (31);

(29) AHN, Diversos, Colecciones, 27-N-39. Carta de un jesuita sobre el estado del Japón, 30 de mayo de 1669.

(30) *Ibidem*, f. 1.

(31) La ubicación de las islas era ideal con vistas a emplazar en ellas una base intermedia para el galeón de Manila. AGI, Filipinas 331, L.7, ff. 443v-444v. Orden para que las naos de Filipinas pasen por las Marianas, 9 de agosto de 1685. El marqués de la Laguna, virrey de Nueva España, transmitió la real cédula a todas las autoridades, tanto de Manila como de Acapulco. También, AGI, Filipinas 331, L.7, ff. 441v-443r. Aviso de las órdenes dadas sobre las islas Marianas, 9 de agosto de 1685.

— tamaño de las islas, con un circuito que iba de 15 a 20 leguas;
— fecha de la llegada de los jesuitas españoles (1662, año de arribada del padre san Vitores);
— duración del viaje desde Acapulco, sobre lo que indica que zarparon el 23 de marzo de 1668, y el 14 de junio, tras ochenta y ocho días de navegación, vieron las Marianas. El 16 dieron fondo en «una ensenada que había muchos árboles de cocos» (32). Se trataba de la isla de Guam;
— costumbres de los habitantes, que observa son idénticas a las de los de Guam;
— ubicación de Guam, llamada por san Vitores «San Juan», que sitúa a 12 grados (33) de la parte del norte y a la que asigna un circuito de 20 leguas;
— virtudes geográficas de las Marianas, sobre lo que destaca la facilidad de acceso desde estas a Filipinas, Japón y China (34).

Australia

El 16 de julio de 1668, la nave capitana proveniente de Nueva España divisó una embarcación de nativos desconocidos. Según el propio Ansaldo, aquella nave era «larga, no muy angosta, por la parte de fuera tenía dos palos estibados con otro palo liso» (35). En cuanto a las personas que iban a bordo, quedó asombrado porque «tenían las orejas cortadas en la parte de abaxo» (36). Ansaldo explicó que, al no conocer nadie el idioma de los navegantes, se entendieron con estos por señas. De este modo pudieron descifrar parte del misterio. Al parecer, los nativos estaban navegando por la costa de su tierra, cuando un fuerte viento los alejó mar adentro. Sin posibilidad de regresar, acabaron concluyendo que «estuvieron perdidos por el mar sin poder tomar tierra 3 meses (…) de todos los que salieron solo quedaban 8 vivos, los otros murieron de hambre y sed (…) Que su tierra se llamaba Balao. Y que era muy grande, y que tierra adentro había más gente poblada» (37). El relato se completa con otras noticias acerca la denominada «tierra austral», que Ansaldo recogió de un habitante de Manila. Eran estas que el rey de Ternate había dispuesto que dos naves se dirigieran hacia la Australia incógnita, que «está

(32) AHN, Carta de un jesuita…, f. 2.
(33) Ansaldo comete un pequeño error. En la primera parte refiere que la primera de las islas por la parte del sur, que era Guam, está situada a 13º, pero luego, en la descripción de la misma, la ubica a 12º.
(34) Dado el valor estratégico de las islas por su idoneidad para servir de base al Galeón, las autoridades autorizaron el envío de un destacamento militar (130 hombres) con artillería, la construcción de navíos para ir de una isla a otra y, sobre todo, la edificación de plazas fuertes para la defensa de la isla. Véase AGI, Filipinas 331, L.8, ff. 26r-27v. Aviso al gobernador de Marianas sobre aumento de su defensa, 29 de septiembre de 1685.
(35) AHN, Carta de un jesuita…, f. 5
(36) *Ibidem*.
(37) *Ibidem*, f. 7.

por la parte de Nueva Guinea, hacia el Perú» (38) y «que estuvieron dos años en volver y que no pudieron dar fin a esa tierra Australia (39). Sus conclusiones fueron que «la tierra austral está poblada por muchas gentes (…) y que se halla entre 35, o 40 y 50º» (40).

Japón

La narración sobre el Japón, la última del memorial, sigue las mismas pautas que los dos anteriores, centrada básicamente en cuestiones religiosas y en los deseos del propio autor de emprender una actividad misionera en esa gran isla. Pero, incidentalmente, también ofrece algunas referencias geográficas y, al igual que en el caso de Guam, aporta un mapa. Al Japón lo ubicó frente a las costas de China: «… es isla, tan grande como España. Dividida en 66 provincias» (41). También realizó una breve descripción de China, la cual, explicó, «tiene 15 provincias (…) tiene de largo, esto es de norte a sur casi 700 leguas» (42) y «su corte se hallaba en la ciudad de Pequín» (43). En todo momento, Ansaldo subraya su intención de pasar al Japón pero, dado que «las noticias de la Nueva Guinea austral» le «han partido el corazón» (44), duda entre ambos destinos. Sobre su proyecto de viajar al Japón explicó que se necesitaba una tartana, la nave más adecuada para sortear el oleaje y los fuertes vientos de la zona, así como cuatro marineros y 4.000 pesos. Tras salir de Manila, la nave debía «poner rumbo al norte unos quince días», y después descubriría «la costa del Japón por la parte de xicocu que es la más cercana a la corte llamada Sacay», donde residía el emperador, quien «antiguamente estaba en Meaco» (45).

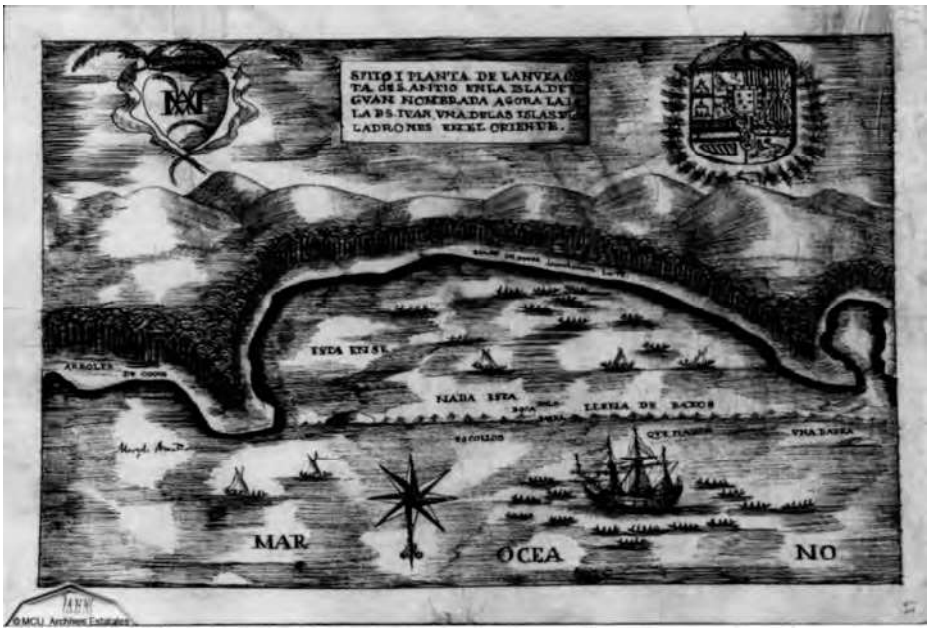
---

(38) *Ibidem*.
(39) *Ibidem*.
(40) *Ibidem*, f. 8.
(41) *Ibidem*, f. 9.
(42) *Ibidem*.
(43) *Ibidem*.
(44) *Ibidem*, f. 11.
(45) *Ibidem*.

ANTONI PICAZO MUNTANER

Los mapas de Ansaldo

Guam



Autor: Jerónimo Marcelo Ansaldo.
Fecha: Manila, 30 de julio de 1669.
Zona: ensenada de Guam, la actual Apra (puerto de San Antonio).
Escala: no indica la escala, pero es, aproximadamente, 1:10.000.
Dimensiones: mapa en una hoja, 295 x 205 cm.

Forma de representación: costas sombreadas.Mar en gris, presentando zonas difuminadas donde el autor inserta dibujos. Ansaldo omite por completo la hidrografía. Representa un relieve interior de montes bajos muy redondeados. Presenta vegetación, concretamente cocoteros.

Símbolos: rosa de los vientos de ocho rumbos, naves europeas, escudos (Compañía de Jesús y monarquía hispánica).

Topónimos: No presenta topónimos; solo el nombre de la isla en la leyenda superior y datos suplementarios del interior.

Procedencia: memorial dirigido a la reina Mariana de Austria, custodiado actualmente en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, sección Diversos y Colecciones.

Observaciones: es un mapa trazado con plumilla. En la parte superior izquierda hallamos el escudo de la Compañía de Jesús, y en la superior derecha, el de la Monarquía. Entre ambos escudos, y de forma centrada, leemos la

leyenda del mapa: «Sitio y planta de la nueva costa de San Antio [San Antonio] en la isla de Guam nombrada agora la isla de San Juan, una de las islas de los Ladrones en el Oriente».

El mapa nos presenta una somera descripción geográfica de la principal bahía de Guam (46), una ensenada bordeada de cocoteros, al fondo de la cual, en el horizonte, se perciben una serie de montes bajos. A la izquierda, dentro de la isla, en su parte izquierda leemos «árboles de cocos». En el centro de la ensenada, en la playa, «paraje donde desembarcaron los padres». En la entrada de la ensenada, «esta ensenada está llena de baxos». Ansaldo dibujó una barrera de arrecifes con las leyendas «boca de la barra» y «escollos que hacen de barra». Dentro de la ensenada se cuentan 10 canoas de remo y dos más de vela.

Fuera de la ensenada, a la izquierda, aparece la firma, «Marcelo Ansaldo». En el centro, un galeón español rodeado por pequeñas canoas, catorce para ser exactos. En el extremo inferior, la rosa de los vientos señalando al norte y una inscripción con grandes letras, «Mar Océano».

(46) AGI, Filipinas 12, R.1, N.5. Carta de Curucelaegui sobre las Marianas, 11 de diciembre de 1684. Antonio Saravia, gobernador de las Marianas, remitió un alzado en planta de la isla de San Juan, fechado el 6 de junio de 1683, así como un plano de la fortaleza de Santa María de Guadalupe, emplazada en la misma isla.

Japón

Autor: Jerónimo Marcelo Ansaldo.

Lugar y fecha de creación: Manila, 30 de julio de 1669.

Zona: Japón.

Escala: no indica la escala, pero esta es, aproximadamente, 1: 8.000.000

Dimensiones: una hoja, 295 x 210 cm.

Forma de representación: costas sombreadas, mar en gris presentando zonas difuminadas donde el autor inserta dibujos. Ansaldo representa a grandes trazos la hidrografía, pero no el relieve, a diferencia de Cardim.

Símbolos: rosa de los vientos de ocho rumbos, naves europeas y asiáticas.

Topónimos: las ciudades de Meaco, Sakai, Nagasaki y Xaxuna, y las islas de Bungo y Xicocu.

Procedencia: memorial dirigido a la reina Mariana de Austria, actualmente custodiado en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, sección Diversos y Colecciones.

Observaciones: Japón (47) se dibuja con el mismo estilo gráfico que el mapa anterior, con el que presenta gran semejanza. Incluye la firma del autor

(47) «... the map of japan engraved by Christopher (Christophoros) Blancus in 1617 is the earliest known printed example of Moreira's description of Japan. It is the first time Yezo (Hokkaido) appears on a European printed map of the country. Versions of the Blancus map can be traced in the maps by Ginnaro (1641), Cardim (1646), Dudley (1646), and Briet (1650).

dentro de las tierras japonesas —«Marcelo Ansaldo»—, y a grandes trazos, la identificación —«Iapon».

Dos naves europeas, una en el extremo superior izquierdo, la otra en el inferior derecho, flanquean el mapa de Ansaldo, mientras que en la parte inferior, en el extremo izquierdo, el autor nos dibujó un junco. En el interior del Japón ubicó dos ciudades: «Meaco» y «Sacai». Aunque también recogió el nombre de dos grandes islas, «Xicocu» y «Bungo» —en esta última figura también la leyenda «Xaxuna»—, y en el norte de la misma isla de Bungo, la ciudad y puerto de Nagasaki.

En la parte inferior también aparece la inscripción «Mar Océano» y la rosa de los vientos señalando el norte.

Moreira's map probably also influenced the manuscript map by Girolamo de Angelis, Sj.J (1621). De Angelis had arrived in Japan in July 1602, having journeyed there by way of Macao.2' Although we do not know when Moreira died, it is reasonable to assume he was still alive when Valignano was writing his History, between March and July 1601. Thus it is not unreasonable to suggest that de Angelis had either been exposed to the cartographic works of Moreira in Macao before he reached Japan or that he actually met Moreira once there**…».** HUBBARD, J.: «The Map of Japan Engraved by Christopher Blancus, Rome, 1617», en *Imago Mundi* XLVI, 1994, pp. 84-99, cit. p. 88.

NOTA PARA NUESTROS SUSCRIPTORES

La REVISTA DE HISTORIA NAVAL realiza periódicamente la actualización de la lista de suscriptores que comprende, entre otras cosas, la comprobación y depuración de datos de nuestro archivo. Con este motivo solicitamos de la amabilidad de nuestros suscriptores que nos comuniquen cualquier anomalía que hayan observado en su recepción, ya porque estén en cursos de larga duración, ya porque hayan cambiado de situación o porque tengan un nuevo domicilio. Hacemos notar que cuando la dirección sea de un organismo o dependencia oficial de gran tamaño, conviene precisar no sólo la Subdirección, sino la misma Sección, piso o planta para evitar pérdidas por interpretación errónea de su destino final.

Por otro lado recordamos que tanto la REVISTA como los *Cuadernos Monográficos* del Instituto de Historia y Cultura Naval están a la venta en el Museo Naval y en el Servicio de Publicaciones de la Armada, c/. Montalbán, 2.— 28071 Madrid, al precio de 4 euros, la revista, y 6 euros, los cuadernos monográficos. .

La dirección postal de la REVISTA DE HISTORIA NAVAL es:

INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA NAVAL.
C/ Juan de Mena, 1, 1.ª planta
28071 Madrid (España).
Teléfono: (91) 312 44 27
Fax: (91) 379 59 45.
C/e: ihcn@fn.mde.es